

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye a fin del presente mes, se servirán renovar a tiempo, si desean evitar retraso en el recibo del periódico.

Conviene que al renovar la suscripción se remita una de las fajas con que el interesado recibe el periódico.

SUCESOS DE GRANADA

DEL 25 Y 26 DE FEBRERO.

Día 25.

«Número 1. El subinspector de telégrafos de Granada al director general del ramo dijo a las once y treinta y cinco minutos de la mañana, lo siguiente:—Vuelven por segunda vez al frente de esta estación, situada en el gobierno civil, los grupos de amotinados y están apedreando la casa. He dispuesto cerrar las puertas. No piden sino rebaja en el precio del pan y por ahora la población está tranquila.»

«Número 2. El ministro de la Guerra al capitán general de Granada a las dos de la tarde.—El subinspector de telégrafos de esa capital participa hoy al director general del ramo que se habían presentado otra vez grupos de amotinados apedreando el gobierno civil. Manifieste V. E. inmediatamente que es lo que ocurre; obre V. E. con toda energía y no se deje imponer la ley.»

«Número 3. El gobernador civil de Granada al presidente del Consejo de ministros, a las doce y treinta de la mañana.—Habiéndose presentado numerosos grupos tumultuosos pidiendo la rebaja en el precio del pan, y no siendo suficientes a dispersarlos las reflexiones que he hecho, las disposiciones que he adoptado y los medios que están a mi alcance, resigno en este momento el mando en la autoridad militar, de acuerdo con la misma y la judicial.»

«Número 4. En vista del precedente telegrama, el ministro de la Guerra dijo al capitán general de Granada a las tres de la tarde lo que sigue:—Adopte V. E. inmediatamente todas las medidas que están al alcance de su autoridad, que son muchas. Publique los bandos rigurosos que le autoriza la Ordenanza y la ley de 7 del actual, publicada en la Gaceta del domingo. Obre V. E. con prontitud y energía para restablecer el orden, en el concepto de que no admito otra contestación sino la de que está completamente restablecido.»

«Número 5. El capitán general de Granada al ministro de la Guerra, a las dos y cinco minutos de la tarde:—Hace tres horas que grupos de paisanos recorren la población pidiendo la rebaja del pan. Algunos faroles de casas y muchos del alumbrado público han sido rotos. La autoridad civil acaba de resignar el mando, y yo a la vez que adoptaré cuantas medidas sean compatibles para hacer frente a la miseria pública, sostendré el orden con la decisión y energía necesarias.»

«Número 6. El ministro de la Guerra contestó al precedente telegrama, diciendo al capitán general a las tres y veinte minutos:—Quedo enterado del telegrama de V. E. de las dos y treinta minutos, y no esperaba menos de su actividad y energía. Manifieste V. E. si considera necesaria alguna fuerza más.»

«Número 7. El ministro de Fomento al gobernador civil de Granada a las tres y diez minutos:—Autorizo a V. S. para que emprenda obras en cualquiera carretera del Estado, cuyos proyectos estén aprobados, y se abra a V. S. un crédito para ello de 12.000 escudos.»

«Número 8. El ministro de la Guerra al capitán general de Granada, a las tres y diez y seis minutos de la tarde:—El ministro de Fomento ordena a ese gobernador que emprenda los trabajos de las obras públicas aprobadas: secundelo V. E. con actividad para que desde luego tengan trabajo los operarios que puedan emplearse.»

«Número 9. El capitán general de Granada al ministro de la Guerra, a las cuatro y treinta minutos de la tarde:—El telegrama de V. E. de las dos y ocho minutos de la tarde se ha cruzado con el mío, en que le participaba lo ocurrido. He dictado el bando declarando en estado de guerra esta capital, y distribuido convenientemente la fuerza de que dispongo. No doy hasta ahora gran importancia a lo ocurrido; pero me hallo apercebido y dispuesto a castigar con inexorable severidad a los que contravengan mis disposiciones. Como medida de precaución he prevenido al batallón de Vergara, que debe permanecer hoy en el Campillo, detenga su marcha hasta que a órdenes, por si las circunstancias hicieran preciso hacerlo volver aquí.»

caución he prevenido al batallón de Vergara, que debe permanecer hoy en el Campillo, detenga su marcha hasta que a órdenes, por si las circunstancias hicieran preciso hacerlo volver aquí.»

«Número 10. El capitán general al ministro de la Guerra, a las siete y quince minutos de la noche.—Acabo de recorrer a caballo toda la población con mi escolta. He visitado los cinco puntos mas importantes en donde está situada la tropa. Amonesté a algunos grupos, y viendo que volvían a reunirse de nuevo, los hice dispersar a viva fuerza con caballería. Tengo unos 70 presos, y se les está juzgando con toda brevedad. De una casa del sitio mas céntrico de la población se hicieron algunos pocos disparos contra la tropa, y en vista que no se abría mandé echar la puerta abajo, poniendo presos a cuantos se hallaban dentro. Por ahora está el orden restablecido. Estoy preparado para la noche, y puedo V. E. estar seguro de que nada me quedará que hacer para sostener con decisión y energía el orden. Mañana veré si necesito fuerza, en cuyo caso haré volver a Vergara, como he dispuesto ya vengan por el ferro-carril desde Málaga dos compañías de Alcantara.»

«Número 11. El ministro de la Guerra al capitán general, a las nueve y quince minutos de la noche.—He recibido el telegrama de V. E. de las siete y quince minutos de esta noche. Supongo habrá V. E. publicado el correspondiente bando con arreglo a la ley y facultades que las Ordenanzas le conceden. Active V. E. la causa para que el castigo sea tan pronto y ejemplar como corresponde al desacato cometido, con especialidad por los que han hecho fuego a la tropa, para que produzca un escarmiento saludable y contenga en sus justos límites a los que intentan alterar el orden.»

«Número 12. El capitán general al ministro de la Guerra, a las once y cuarenta de la noche.—La población está completamente tranquila. Dejo retenidos, y mando que el resto de la fuerza vuelva a sus cuarteles. He tenido una reunión de autoridades, diputados provinciales, ayuntamiento y algunos de los mayores contribuyentes: mañana y en los días sucesivos se expendirá el pan a 14 cuartos para las clases necesitadas, promoviendo empleo a algunos trabajadores en obras públicas. Siguen los procedimientos con toda actividad. Recibo noticia que en los avances dados esta tarde por la caballería hay un muerto y dos heridos.»

Día 26.

«Número 13. El capitán general al ministro de la Guerra, a las nueve de la mañana.—A esta hora, y después de recorrida la población, no hay el menor síntoma de desorden ni de disturbios en los mercados abastecidos como de ordinario.»

«Número 14. El ministro de la Guerra al capitán general, a la una de la tarde.—Disponga V. E. que la causa que se forma a los individuos que hicieron fuego a la tropa desde la casa en que estaban, y que por el caso especial en que se hallan no puede ofrecer la menor dificultad a la acción de la justicia, se siga sin levantar mano, entregándose la causa a los defensores sin pérdida de momento, para que esto preceda al levantamiento del estado de guerra de esa capital. Acuse V. E. recibo.»

A las dos de la tarde el ministro de la Guerra dispuso se dirigiera al capitán general el despacho que se copia a continuación, que no llegó a correr por haberse recibido a las dos y treinta del capitán general el telegrama copia núm. 13: «He recibido el telegrama de V. E. de las nueve de esta mañana en que me participa no hay el menor síntoma de desorden. El estado de guerra no debe durar ni un momento más de lo que sea necesario para el mantenimiento del orden. Resigne V. E. las facultades extraordinarias cuando a su juicio pueda hacerlo, y déme V. E. conocimiento por telegrama cuando lo haya ejecutado. Acuse V. E. recibo.»

«Número 15. El capitán general al ministro de la Guerra, a la una de la tarde.—Pasadas las primeras horas de la mañana se han reproducido los grupos de ayer. Como este hecho constituya infracción de mi bando, di órdenes terminantes a todos los puestos y patrullas para que sin contemplación repelieran las turbas, de lo cual han resultado algunos heridos y hechos nuevos presos. En vista de esta actitud, y noticioso de que en Churriana había sido asaltado el trigo custodiado en una casa, y de que los pueblos de la Vega puedan tomar parte en el motín, he prevenido al batallón de Vergara que venga desde luego a esta capital. El ataque a viva fuerza a las turbas ha calmando por ahora completamente el estado intranquilo de la población. Repito una vez mas a V. E. que llevaré al último grado mi decisión y energía a la vez que

arbitrio medios para que el pan abunde y abarate como es necesario.»

«Número 16. El ministro de la Guerra al capitán general, a las tres y veinte minutos de la tarde, en contestación al anterior.—Quedo enterado del telegrama de V. E. de la una de esta tarde, en que me participa se había reproducido el motín de ayer. Las causas que se forman a los presos se sigan sin levantar mano y con actividad para que se terminen en el menor tiempo; que el castigo sea ejemplar, y no se haga esperar, para que sirva de escarmiento. Manifieste V. E. que recursos necesite a fin de providenciar desde luego, y participe con frecuencia lo que ocurra.»

«Número 17. El capitán general al ministro de la Guerra, a las cuatro y cinco minutos de la tarde.—El general segundo cabo acaba de regresar después de haber recorrido la población. El duro escarmiento dado esta mañana a las turbas con las tropas del ejército los ha intimidado. No conozco todavía a punto fijo el número de heridos causados en el día, pero según las noticias que tengo, llegará a 16 o 20, habiéndose puesto presos a varios paisanos con armas y palos, a quienes se juzgará pronta y sumariamente. Los grupos arrojan esta mañana algunas piedras y tiros a la tropa.»

«Número 18. El ministro de la Guerra al capitán general, a las seis de la tarde, contestando al anterior.—No levante V. E. la mano hasta que las actuaciones den resultado, a fin de que se aplique el merecido castigo a los que resulten culpables, aplicándoles todo el rigor de la ley y las penas que V. E. haya señalado en su bando. Déme V. E. conocimiento de todo sin dilación.»

«Número 19. El capitán general al ministro de la Guerra, a las cinco de la tarde, contesta al telegrama número 7.—Por contestación al telegrama de V. E. de ayer a las tres y cuarto de la tarde, relativo a empleo de jornaleros en obras públicas, debo expresar a V. E., como continuación de lo que dije ayer, que en esta población se pueden emplear 1.400 hombres, a saber: 400 en el recinto y 1.000 en la carretera del inmediato pueblo de Alarcé. De acuerdo con la autoridad civil, está anunciada esta clase de trabajo para la clase proletaria. Respecto a obras públicas de la provincia, se trabaja actualmente en las carreteras de Almería, Granada, de Murcia a Granada y de Alcaudete también a Granada.»

«Número 20. El capitán general al ministro de la Guerra, a las seis y cuarenta y cinco de la tarde.—La causa contra los paisanos aprehendidos en la casa desde la cual se hicieron disparos contra la tropa, se continúa con la mayor actividad y me prometo que esta misma noche se eleve a plenario. No se comprueba que ninguno de los presos sea quien hizo los disparos; pero siempre resultarán encubridores si se obstinan en no señalar al verdadero culpable. Hay orden en la población, sin que omita diligencia para que los procedimientos se ultimen y la aplicación de la ley produzca saludable ejemplo. Las fuerzas de que dispongo en el momento son escasas, y no me es dable atender a los pueblos de la Vega; pero como en todo el día de mañana debe llegar Vergara y esta noche compañías de Alcantara, creo con ello tener por ahora lo suficiente.»

«Número 21. El ministro de la Guerra al capitán general, a las once y quince minutos de la noche.—Recibido el telegrama de V. E. de esta noche. Dígale que hay en los pueblos de la Vega para calcular si necesita refuerzos de tropas. Si en la casa de donde salieron los disparos contra la tropa no se hallaron más que tres personas, ellas deberán ser los delincuentes, a no ser que hagan denuncia de ser otro quien disparó y que pudo haber huido; pero de todos modos les alcanza gravísima responsabilidad. Haga V. E. que todos cumplan con sus deberes para que no se burle la ley ni se eluda el castigo, que es necesario sea ejemplar y pronto. A los que se han preso en la calle con armas de fuego y palos se les debe atribuir que son los que han hecho fuego, o por lo menos que tales eran sus intenciones, y que han infringido el bando de V. E. Sea, pues, V. E. inexorable con ellos.»

Día 27.

«El capitán general de Granada al ministro de la Guerra, a las tres y veinte de la mañana.

«Número 22. A los motivos de Granada suelen concurrir gente de los pueblos de la Vega. Este temor tiene hoy para mí alguna mayor importancia, porque en Churriana han asaltado tres casas, y en Armilla y Maracena se han presentado grupos

de sediciosos haciendo amenazas. Para precaver todo evento, y que el mal ejemplo de estos tres pueblos no pueda cundir, he dirigido a los demás de la Vega una enérgica circular, que remito a V. E. por el correo, y saldrá una columna que recorra estos pueblos y reanime el espíritu público. También exijo a los alcaldes que con la columna prendan y remitan a mi disposición a los que capitanearon los grupos, a los cuales deben conocer. Reconocida la casa desde donde se hicieron los disparos, no resultó arma de fuego ninguna. La causa acaba de ser elevada a plenario, y para mí no hay duda que los presos en ella deben considerarse como encubridores. De continuo encarezco y recomiendo la mayor actividad para que inmediatamente se aplique la pena de Ordenanza. Completa tranquilidad en la población.»

«Número 23. Con motivo de los sucesos ocurridos en Granada, el señor ministro de la Guerra dirigió a los capitanes generales de los distritos el siguiente despacho teleográfico, a las nueve y quince de la noche del 26.—Ayer se presentaron por las calles de Granada varios grupos de paisanos pidiendo rebaja en el precio del pan, y no habiendo querido disolverse a las reflexiones del gobernador civil, resignó este el mando en el capitán general, quien declaró aquella capital en estado de guerra, habiendo tenido que hacer uso de la fuerza para dispersar los grupos. La noche se pasó tranquila, y esta mañana volvieron a presentarse nuevos grupos en actitud hostil; pero fueron dispersados inmediatamente por las tropas, quedando restablecida la tranquilidad, y sin que haya temores de que vuelva a aterrorizarse. Lo digo a V. E. para su conocimiento, y a fin de que los enemigos del orden no puedan dar un carácter abultado a este suceso. En el resto de la Península completa tranquilidad.»

«Número 24. El capitán general al ministro de la Guerra, a las nueve de la mañana.—Hasta este momento reina el orden mas completo en toda la población.»

«Granada, 26 de Febrero, a las diez y cincuenta y cuatro minutos de la noche.—El gobernador al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.—La tranquilidad pública se halla a estas horas restablecida en esta capital. Se ha proporcionado hoy pan y trabajo a la clase proletaria, y mañana se inaugurará en esta capital y sus inmediaciones obras públicas en las que tendrán colocación 1.400 hombres, y 400 que se gradúan podrán trabajar en el trozo de carretera de Guadix al límite de la provincia de Almería, cuyas obras también se inaugurarán mañana.»

«Loja 26 de Febrero, a la una y cincuenta y nueve minutos de la tarde.—El subgobernador al Presidente del Consejo de ministros.—Hoy han salido para los trabajos del camino de Archidona 100 hombres y dentro de algunos días se aumentará el número. En el puente de Rio Frio se ocuparán 30. La suscripción para socorrer la necesidad de la clase menesterosa ha dado buenos resultados. Con su producto se dará ocupación mañana a gran número de trabajadores en los caminos vecinales y los labradores ocupan en sus faenas una parte de estos. El mercado está suficientemente abastecido de pan. Volo sin descanso porque no se cometa ninguna clase de abuso en la venta de las subsistencias ni se altere el orden bajo ningún pretexto. El ayuntamiento y los alcaldes se ocupan en organizar los trabajos y distribuyen socorros a los pobres. Reina la mas completa tranquilidad.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Marsella, 26.
El vapor «Pará» ha llegado con la correspondencia de la India.

Londres, 26.
La dimisión de lord Derby no producirá ningún cambio en la política actual del Gabinete inglés.

Niza, 27.
El padre del Rey de Baviera está enfermo de suma gravedad. Ha recibido la Estremación.

Paris, 27.
Las relaciones entre las cortes de Roma y Florencia han mejorado notablemente.

Londres, 27.
Los autores del atentado de Cherkwell

— 332 —

temor, que sin vergüenza se metían los soldados huyendo por aquellas quebradas espesuras, y dejaban desamparado a su valeroso general, quien como nieto de tan grande abuelo, los llamaba a voces y los exhortaba desta suerte:

¿Qué furia del infierno os acomete?
Y qué fantasmas veis que os amedrentan,
Que así huyendo vais a rienda suelta,
Sin mas respeto a aquello que os obliga
A ser de gran valor como here leros
De la española sangre belicosa?

«Diciendo estas cosas el valeroso duque, salta del caballo sin temor alguno, y embrazando su fuerte y acerada rodela, embiste a los moros con ánimo sublime, preciando más morir en la batalla que retroceder un solo paso. Sus eficaces palabras y el ejemplo maravilloso que daba personalmente hicieron tanta impresion en sus soldados que, avergonzándose de haber huido y no haber hecho su deber como esforzados varones, se tornaron a juntar, gritando animosamente:

— ¡Santiago! ¡victoria! ¡victoria! ¡que el enemigo huya!

Esta voz fué eficazísima para alentar a los soldados cristianos, é infundió a los moros grandísimo temor, creyendo que a aquellos les había entrado gran socorro de gente.

¡Oh, buen duque, nieto del soldado mejor que tuvo el mundo, cuán bello ejemplo diste de tu gran valor en el momento que estaba próximo a

— 333 —

perderse todo el campo! Pues tu fué el valeroso D. Gabriel, digno de proceder de tan clara sangre, y otros dos bravos soldados, D. Luis y D. Juan tus deudos, no hicieron menores cosas que ahora tú dando este ejemplo con que redujiste a todo un campo ahuyentado y sin aliento a tomar otra vez las armas y pelear con más fortaleza que pudiera hacerlo el mismo Marte. ¿Qué Julio César, qué Torquato, qué Héctor, qué Alejandro, qué Fabio, que acudillaran un ejército tan atemorizado como el tuyo, supieran sacar del mayor partido? Aunque era oscura la noche no podrá nublarse el resplandor de tu grandeza, el de tu ánimo sublime en una ocasión tan difícil y peligrosa como la que te puso en las manos la fortuna, y de la cual saliste con tanta gloria.

¿Y qué no podría decirse del valeroso duque don Luis, flor del tronco de Cardona, y del gallardo D. Juan de Mendoza? No otra cosa por cierto, sino que cada uno de ellos parecía un fiero Marte batallando con los moros. De tal modo pelearon los valerosos cristianos, que pronto se vieron libres de las emboscadas del enemigo, y retirándose con buen orden tomaron la vuelta de Acequia; lo cual no fué poco hacer, respecto a que todo el campo había estado a punto de perderse, si no le salvara el gran valor del duque de Sesa.

Llegando a Acequia su escelsencia al otro día por la mañana, pasó revista al ejército, y mandó que los heridos fueran llevados a Granada para su cu-

— 329 —

cisco de Molina, el cual con sus soldados defendió el pueblo heroicamente; pero este no tenía defensa ninguna, ni el reparo de castillos, siendo su única esperanza estar cerca de Granada, de donde le podría venir socorro con prontitud. Mas antes que viniese pusieron los moros en tanto aprieto a los moradores de Orjiva, que llegaron ya a faltarles las municiones, el agua y otras cosas precisas.

Estaba en el mismo pueblo otro capitán famoso llamado Juan Alvarez Bohorques, a quien se encomendó la defensa de un portillo, y mostraba con su gente gran valor. El malvado Avenabó mandó que se le apretara sin intermisión, hasta tanto que a los cristianos les vino a faltar el plomo enteramente, y este capitán valeroso, para continuar su defensa, no halló otro remedio que deshacer en menudos pedazos una vajilla de plata, y tirarlos a sus enemigos en lugar de balas. ¡Oh capitán dignísimo de inmortal renombre, que tenias en más la debida defensa de tu puesto que la riqueza de tus vajillas!

Así se mantuvieron muchos días aquellos valerosos cristianos, hasta que el Sr. D. Juan, nombrado generalísimo de aquel reino, envió el socorro que ya hemos dicho del duque de Sesa a los que estaban cercados en Orjiva. Salíó este al fin de Granada con seis mil infantes y trescientos caballos, gente todavía muy bien apuesta para rechazar a Avenabó. Pero llegando el duque a un lugar llamado

GUERRAS CIVILES DE GRANADA. 42

«Ningún elector podrá excusarse de asistir a la elección sino por enfermedad ó ausencia autorizada, la cual deberá constar en el acta; y si por tales motivos llegase a faltar la tercera parte de los electores, se diferirá la elección para el domingo más inmediato en que puedan reunirse los tercios partes más uno. Cuando en este domingo del mes de Noviembre no se reuniera suficiente número de electores, se les convocará á domicilio recordándoles el deber que tienen de asistir á la elección el domingo siguiente, tercero del mes, en el cual tendrá esta lugar, cualquiera que sea el número de electores presentes.»

Todas las secciones del Congreso desecharon ayer tarde la proposición del señor conde de San Juan, sobre reforma del reglamento.

Esta proposición obtuvo 29 votos contra 135.

Dice hoy *El Español* que su amigo y propietario D. Francisco Botella ha presentado la dimisión del cargo de director general de administración. Esto no obstante, así *El Español* como el Sr. Botella, conservarán su actitud política, y el diario susodicho continuará siendo ministerial del gabinete que preside el duque de Valencia, y defensor constante del partido moderado.

Enterados.

Ayer leímos en un periódico de Zaragoza las siguientes líneas que hoy reproducimos por haberlas visto copiadas por *El Universal*:

«Según nos escriben de Barcelona, a pesar de la pastoral del señor Obispo de aquella diócesis, la autoridad civil no ha tenido por conveniente adoptar determinación alguna respecto de la obra del Sr. Torres de Castilla, titulada *Historia de la Humanidad y sus progresos*; y por consiguiente la publicación de la obra continúa, y las entregas que de ella van publicadas se hallan expuestas a la venta sin impedimento alguno.»

El joven D. Carlos de Borbon y su esposa la Princesa Margarita de Parma han llegado á Trieste el 18, hospedándose en casa de su abuela la señora condesa de Molina.

Dice un periódico:

«En una correspondencia dirigida á los periódicos de provincias, después de dar cuenta de la caída del presidente Prado, dictador del Perú, se añade que acaso ahora cueste poco reanudar el tratado Pareja-Vivanco, roto al advenimiento de Prado. Con efecto, nosotros hemos visto cartas escritas en Lima después del triunfo de Canseco, en que se manifiesta el deseo de poner término á las cuestiones pendientes con España.»

Algo contenía estas tendencias el temor á las pasiones populares; pero era tan general el convencimiento de que la república nada tenía que ganar en la prolongación de un estado de cosas insostenible, que no se dudaba de la aceptación de la paz en cuanto cualquiera de las potencias que habían ofrecido antes sus buenos oficios reiterara sus gestiones. Si esto es así, los Estados-Unidos, que han manifestado siempre sinceros deseos en favor de la paz, acaso hayan á estas fechas renovado la oferta de su mediación dirigiéndose á los Gabinetes de Madrid y de Lima.»

El señor gobernador de Jaén ha tenido el buen acuerdo de prohibir el entierro de la sardina en la ciudad de Martos.

El martes continuaba el reverendo Obispo de Málaga en el mismo estado de gravedad que en el día anterior.

Escriben de Madrid á un periódico de provincia: «Se me asegura que desde que empezó á discutirse en el Senado el proyecto de ley de empleaditos, se han despertado tales deseos de cobrar del presupuesto, que llueven las peticiones y los empeños sobre los ministros y sobre los hombres políticos de la situación pidiendo credenciales antes de que legalmente se cierren las puertas del parlamento administrativo.»

Dice *La Nación*, copiándolo del *Diario de Reus*, que se trata por el Gobierno de modificar la ley de imprenta en lo relativo al depósito de los periódicos políticos. Añade que este se aumentará á 25.000 duros.

Una de las medidas adoptadas por el Gobierno ha sido enviar al gobernador de Granada 12.008 escudos para facilitar trabajo.

La Nación, contestando al suelto de *El Imparcial*, que copiamos ayer tarde, dice no tiene necesidad de defenderse de acusaciones semejantes.

El M. Rdo. Obispo de Puerto-Victoria, en Australia, después de más de veinte años dedicados á evangélicas tareas en aquellos tan remotos países, y de estudios y exploraciones de gran interés para la ciencia, publicados en una obra que dió á luz años pasados, de regreso á esta corte, ha solicitado y obtenido del Gobierno permiso para establecer en la Península un monasterio-colegio benedictino para las misiones españolas de Ultramar, que sea al mismo tiempo una granja-modelo donde, como en los tiempos primitivos de su orden, se adiestren los monjes en los trabajos del campo, y en general de la agricultura.

Mañana, Dios mediante, haremos sobre este importante asunto algunas reflexiones.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Ayer debieron reunirse en casa del Sr. Nocedal los diputados amigos de este hombre político, para ponerse de acuerdo sobre la conducta que han de seguir en las discusiones y votaciones que han de tener lugar hoy en el Congreso.»

La Constancia nada dice acerca de esta reunión.

CORREO DE HOY.

El día 16 de Febrero se celebraron grandes asambleas populares católicas en Oelde y Siegen (Westphalia), Eupen (Prusia rhiniana) y en Hachist (Nassau). A la de Oelde asistieron más de 3.000 individuos, y entre las varias resoluciones que tomaron merecen mención especial la de que los pueblos católicos tienen el derecho y el deber de defender á Roma contra la revolución por todos los medios legales, y la de que los católicos no deben proteger ningún periódico ni libro que ataque é injurie á la Santa Sede y á sus derechos imprescriptibles.

A la Asamblea de Siegen acudieron más de 4.000 individuos. El presidente y los socios más distinguidos pronunciaron notables discursos que

entusiasmaban á la reunión. Se redactaron, leyeron y firmaron mensajes dirigidos al Rey de Prusia y al Padre Santo, y la sesión se terminó con los gritos de *Viva el Papa*, *Viva el Rey*.

La asistencia á las otras dos Asambleas fué tan numerosa como la de Oelde y Siegen é idénticas sus tareas. La de Eupen saludó por telegrama á la de Oelde, la cual contestó al saludo de aquella por el mismo conducto.

El Sr. de Kleinsorgen ha remitido al gabinete de Berlín el mensaje que la diócesis de Munster eleva al Rey Guillermo en favor de la Santa Sede. Dicho documento está magníficamente encuadrado y firmado por 70.483 católicos.

También el reverendo Sr. Obispo de Augsburgo ha remitido al Rey de Baviera el mensaje que con igual objeto le dirigen los católicos de dicha diócesis. Este mensaje tiene 72.000 firmas.

Cuatrocientos estudiantes de Bona han solicitado al ministro de los Cultos de Prusia autorización para formar una asociación, como la de Munster, en favor de la Santa Sede. Los estudiantes de Wurzburg han establecido recientemente una asociación igual.

En la provincia de Westphalia se han creado círculos católicos, en Bochum y en Iserlohn; y en la del Tyrol en Bregenz y en Meran.

Según una correspondencia particular de Alemania, nunca en Baviera han acudido á las urnas tantos electores como en las elecciones que acaban de celebrarse para la constitución del Parlamento aduanero. Y no es esto solamente lo notable: lo notable es principalmente el triunfo obtenido por los candidatos nacionales católicos. Muchos de estos han tenido un número de votos diez veces mayor que el de sus adversarios, y en algunos distritos mixtos que el progresismo prusiano consideraba como sus dominios exclusivos, algunos candidatos católicos han triunfado de sus adversarios por doble y triple número de votos.

La derrota de los anexionistas bávaros no puede menos de influir en la política de Baviera, cuyo ministerio se ha mostrado afecto al progresismo prusiano. El presidente de aquel, príncipe de Hohenlohe, ha sido electo diputado en Forchheim, donde se presentó como candidato anexionista.

Al ir el Soberano Pontífice á visitar las galerías hechas en la orilla del Tíber, con ocasión del descubrimiento del artista Visconti, halló al Cardenal Bilio en el camino, y haciéndole subir á su carruaje, le dijo: *Vamos á ver el triunfo de Visconti*. La frase ha hecho fortuna, y el monumento descubierta ha recibido el nombre de *Triunfo de Visconti*.

Su Santidad, después de examinar el descubrimiento, ha escrito á Visconti una carta sumamente satisfactoria y le ha regalado una riquísima petaca de oro con la inscripción *Pius P. P. IX. Pont. Max.*, esmaltada de diamantes.

Se asegura en Roma que el Emperador de los franceses ha escrito al Papa, dándole las gracias por el favor concedido á Mgr. Luciano Bonaparte. El Consistorio se celebrará á mediados del mes próximo. La *Recepción* por la elevación de Mgr. Bonaparte á la dignidad cardenalicia, se verificará con toda pompa en la embajada francesa de Roma, y parece que el futuro Cardenal llevará el título de *Su Eminencia Imperia*.

Con el título *Obsequio á San Pedro*, el Presbítero romano Tripepi ha publicado una colección de versos latinos, escritos con tanta corrección como elegancia de estilo, y compuestos por él en honor de San Pedro con motivo del XVIII aniversario secular del martirio del Príncipe de los Apóstoles.

Garibaldi acusa á los *clericales* florentinos de haber mandado al *oscurantismo* de Roma un millón y seiscientos mil francos.

Con el título *El 24 de Febrero* escribe *la France* del día 26 del presente el siguiente artículo:

«El vigésimo aniversario del 24 de Febrero ha pasado como lo habíamos previsto. Se han frustrado todos los siniestros augurios.

Ya que nos fijamos en tan falsa alarma, debemos explicar el enigma. Hay hombres de convicciones muy sinceras y de adhesión perfectamente leal, pero que deploran al emperador. A los ojos de estos honorables servidores del imperio, la tribuna, la prensa, el 24 de Noviembre, el 19 de Enero, no pueden ocasionar más que perturbaciones, y saliendo del Palacio de Borbon, miran siempre á la Bastilla para ver si surge algún motín.

Más la reacción es como la hermana Ana; mira vanamente desde lo alto de su torre, y nada ve.

Nosotros creemos en el patriotismo de todas las convicciones y no diremos seguramente que los adversarios de reformas liberales deseen el motín. Mas si por desgracia estallara, les bastaría para que aconsejase al emperador que se aprovechara de una victoria que no será ni difícil, ni dudosa para suprimir todo lo que tan noblemente ha concedido.

Gracias á Dios, la reacción no cuenta con este recurso extremo y detestable. El 24 de Febrero no se ha distinguido por ninguna demostración y no ha habido en las calles otra función que la del buey gordo.

Digase lo que se quiera, el país está pacífico y tranquilo. Las ideas de orden han adquirido en la sociedad francesa un nuevo poder, que es la mejor garantía de la libertad. La autoridad moral del Emperador ha dominado en veinte años de poder violentas contradicciones, inevitables descontentos, y todo el mundo siente, que lejos de comprometerla, la afirman más y más con el desenvolvimiento de las instituciones constitucionales.

El mismo periódico imperialista escribe con el epígrafe (1848—1868) lo siguiente:

«Hace veinte años sucumbió una monarquía porque, demasiado liberal en su origen, se tornó en recelosa y retrógrada después de diez años de reinado.

Hoy vemos un gran imperio, salido del sufragio universal, que después de haber comenzado por salvar el orden se ocupa en establecer la libertad en el suelo afirmado por una política reparadora.

¿De qué lado están la lógica, la prevision, la fuerza?

Es evidente que los Gobiernos no retrogradan sino para sucumbir: su solidez está en el movimiento y el progreso.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 27.

El periódico *«La France»* desmiente esta tarde los rumores alarmantes que han circulado en la Bolsa acerca de las relaciones entre Francia y Prusia.

Una carta de Roma anuncia que está definitivamente acordada la promoción al cardenalato de los Nuncios de Madrid y de Lisboa y del Arzobispo de Valladolid.

Londres, 27.

Todos los actuales ministros han consentido en continuar en el Gabinete Disraeli. Hunt será nombrado probablemente ministro de Hacienda.

Bolsa de Paris:
El 3 por 100 exterior español, á 39.
El 3 por 100 francés, á 69,55.

El 4 1/2, á 100,50.
Consolidados ingleses, 93 1/8 á 1 1/4.

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Febrero de 1868.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Congreso quedó enterado de tres comunicaciones de la presidencia del Consejo, participando que el Gobierno contestará oportunamente á la interpelación del señor marqués de Muria sobre el estado de nuestros presidios; á la pregunta del Sr. Catalá sobre el estado de los trabajos de la comisión acerca del derecho diferencial de bandera, y á la interpelación del Sr. Cedrun sobre la contribución de subsidio impuesta á los Bancos, para cuya respuesta se fija el sábado próximo.

Interpelación sobre la crisis ministerial.

El señor PRESIDENTE. El Sr. Amorós tiene la palabra para explicar la interpelación que tiene anunciada sobre la crisis ministerial.

El Sr. AMORÓS. Señores, el Congreso perdonará mi atrevimiento, que atrevimiento es tomar sobre mí una de las cuestiones más grandes y más trascendentales que han surgido en estas Cortes. Si yo hubiera atendido á los consejos de mi propia modestia, no hubiera formulado esta interpelación; pero sobre los consejos de mi modestia están las prescripciones del deber, que nos obliga á los diputados á ocuparnos de todo lo que pueda afectar á la dignidad del Congreso, á la dignidad de sus individuos y á la integridad de las instituciones. Este deber vengo á cumplir hoy sin rencores y sin pasión.

Por otra parte, yo debo al Gobierno las consideraciones que se merecen las personas que han tenido talento y fortuna para prestar al país grandes servicios. No quiero, pues, que á mis palabras se dé más valor que el que tengan. Vengo solo, no hay nada detrás de mí. He consultado únicamente á mi conciencia, á los sentimientos de mi dignidad y patriotismo. No vengo siquiera á hacer un discurso; pero herido en mis sentimientos como representante del país, como moderado y como constitucional; herido como amigo del Gobierno, no sé si vengo aquí á exhalar una queja ó á formular una reclamación. Ha ocurrido un hecho siempre grave en la política de los pueblos. Cuando en el horizonte político no se presentaba la ligera nube que hiciera presagiar la tempestad, cerradas las puertas de este recinto, se produce una crisis que da por resultado la salida del Gabinete de dos personas que habían merecido nuestra más completa confianza. Este hecho pasó desapercibido por el Congreso, tardó muchos días en llegar aquí, y cuando llega, ningún individuo del Gobierno se levanta á dar explicaciones acerca de él.

Y señores, ¿es este un hecho que puede pasar desapercibido? ¿Habríamos de sellar nuestros labios ante él? Yo creo que no. Toda crisis es grave, y esta lo es más, porque uno de los ministros que ha salido ha sido el encargado del departamento más importante. La opinión pública en España y en Europa ha creído grave este hecho; y digo en Europa, porque en otras tristemente elocuentes se ha manifestado la mala impresión producida por esta crisis.

Esta crisis no se explica, y yo vengo aquí á pedir esa explicación. Corro el riesgo de que se me sponga diputado, si no de oposición, al menos inquisido y levantisco; pero ya he dicho que reconozco los grandes servicios que en momentos críticos ha prestado al país el actual ministerio.

Cuando la revolución se había infiltrado por todas partes, el Gobierno supo resistirle. Pero vivimos en un país constitucional, fué preciso convocar las Cortes, y estas vinieron á auxiliar al Gobierno en su empresa, legalizando aquella situación.

No necesito decir si el Congreso cumplió su misión, porque eso está en la conciencia del Gobierno y del país. La conducta de este Congreso, que hoy la prensa no aprecia por circunstancias especiales, mañana la juzgará la historia; esta conducta, digo, si no se estimara como la más patriótica de las abnegaciones, la historia podría juzgarla mañana de una manera muy terrible.

Hemos dado nuestros votos al Gobierno en cuestiones importantísimas, por un impulso de patriotismo que tiene pocos ejemplos. Pues bien; el silencio de este Gobierno puede venir á sembrar la duda sobre el modo de calificar nuestra conducta, y esta en el interés de todos que esa duda se desvanezca al nacer. Por las circunstancias especiales de la nación estableciéndose entre la mayoría y el Gobierno una completa identidad de intereses, de compromisos y hasta de gloria, si es que alguna ha habido. Ya dada esta identidad, no es admisible que el Gobierno, á quien la mayoría se entregó con una fe ciega, pueda descomponerse y reconstituirse sin que esa mayoría tenga conocimiento de las causas que han dado lugar á esa descomposición y que han motivado esa crisis.

Yo comprendo que se tenga la noble aspiración de venir aquí á representar al país en ese período de completa calma, cuando el diputado sin ningún peligro puede venir á reclamar mejoras administrativas, económicas y hasta políticas. ¿Pero era esta la situación en que vinimos nosotros? Numerosas deportaciones, las contribuciones cobradas antes del tiempo legal, y las leyes de nuestra organización administrativa variadas por simples decretos. Esta era la situación. El Gobierno sofocó la revolución á tiempo; pero necesitaba legalizar sus medidas, y nosotros vinimos aquí, y con conocimiento del peligro y arrojando sus consecuencias, pronunciamos un *bill de indemnidad* sobre los actos del Gobierno; es decir, asumimos su responsabilidad: este fué el lazo de unión entre la mayoría y el Gobierno. Y siendo así, ¿se concibe que este Gobierno desdiseñe á esta mayoría y no le dé las explicaciones convenientes acerca de la última crisis?

Vengo después otra cuestión no menos grave: la económica, enlazada al parecer con la crisis; y nosotros, que conocemos el estado de los pueblos y que no pueden soportar los impuestos ordinarios, arrastrados por la fe y la convicción del anterior ministro de Hacienda, renunciamos á todo y votamos por un acto de patriotismo el aumento de la contribución, sacrificando á las necesidades públicas hasta nuestra conciencia. Y si hicimos esto por aquel ministro, ¿no se nos ha de decir por qué no está ya entre nosotros?

Viene otro asunto importante en la pasada legislatura. El Gobierno, que lo había vencido todo, temió sin razón que aquí se cometiesen ciertos abusos, y promovió, no sé si prudentemente, la cuestión de reforma del reglamento. El sacrificio que se exigió al Congreso fué grande; pero ante la necesidad esencial de la existencia del Gobierno, cedimos y nos privamos de parte de nuestra vida para dársela al ministerio. Y una mayoría que así se conduce, ¿no merece que se le den explicaciones cuando el ministerio se descompone? Esta es nuestra historia.

Vinimos aquí en momentos temerosos y supimos cumplir con nuestro deber; hicimos nuestra la responsabilidad del Gobierno. Le entregamos los últimos recursos del país y nos despojamos de nuestras facultades para dar al Gobierno la fuerza que necesitaba. Si esta conducta no fuera la más patriótica, sería la abdicación más estúpida de los derechos más sagrados.

Hay, señores, un hecho que precede á la crisis,

hecho que viene pesando sobre todos nosotros, cual es el de oír á cada paso de labios del digno presidente que los diputados no tienen asuntos de que ocuparse y se les avisará á domicilio. ¿Y de dónde procede este fenómeno? ¿Procede de haberse dicho en el banco ministerial que la iniciativa del diputado era un voto de censura, ó de que las proposiciones de ley estén sujetas á tales trabas ó inconvenientes, que es preciso para que se dé cuenta de ellas que el Gobierno la haga suyas? Solo así se concibe que se diga que no tenemos nada que hacer en un país en que la legislación, la administración, la estadística, todo está por hacer. De aquí, señores, que se cerraran estas puertas, y que cuando nosotros no teníamos que hacer, hubiera que hacer tanto en las esferas del Gobierno, que se determinase nada menos que una crisis ministerial.

Resuelta la crisis, estas puertas continuaron cerradas. Todo el mundo sabe que ha ocurrido una crisis, menos los diputados de la nación, que permanecen en la más completa ignorancia. Este hecho de altísimo desden para el Congreso, tratándose de alta mayoría, hubiera bastado para producir un conflicto. No habría ánimo de ofender al Congreso, pero sí fué un olvido; téngase en cuenta que lo que se considera y aprecia no se olvida nunca. Yo no sé si se diga que esto era una regla de etiqueta. Estos asuntos tienen carácter público; por eso esta clase de consideraciones no se puede dispensar al Gobierno. No importa que esa censura no pueda hoy ejercerse por la prensa: no importa que, por razones especiales, sobre el canal de Tamarite, la autorización al Banco, la subasta del Teatro Real y otras cosas no se deje hoy hablar á la prensa. La palabra corre, y esa palabra censura á los ministros y al Congreso con justicia.

Se ha dicho que el Gobierno ha cumplido remitiendo á la presidencia del Congreso los decretos el mismo día que los remitió al Senado. ¿Bastaba esto? ¿Bastaba dar lectura de esos decretos y repetir después la frase ridícula, que nos pone en caricatura, de que no tenemos asuntos de que ocuparnos? Señores, yo creo que desde el primer momento debí presentarse al Gobierno á dar explicaciones sobre la crisis.

Pero dejando esta cuestión, y no olvidando que el Congreso tiene mucho que agradecer á su digno Presidente por haber puesto término á la caricatura, digamos algo sobre la cuestión de Hacienda, que las domina á todas, inclusa la de orden público.

Las mas de las veces los movimientos populares reconocen por causa razones económicas, y cuando el descontento está en todas partes, el Gobierno carece de medios morales y hasta materiales de dominar la revolución. No es, pues, de extrañar que se resolviese la crisis en el ministro de Hacienda, en el que se había presentado aquí como el único capaz de salvar la Hacienda, que había presentado su plan y que consideraba como un delito que nadie se levantase aquí á enmendarlo como; y esto sucede al año de estar el plan en práctica, cuando el ministro debía dar explicaciones sobre él, y se impide á los periódicos decir que los peligros de la Hacienda han sido la causa de la crisis. ¿Y qué proyectos han producido la crisis? ¿Acaso por el de presupuestos? Imposible. Sin embargo, hay en este Congreso una fracción muy notable por su ilustración, por sus tendencias económicas y hasta por su escaso número: la fracción que acudida el Sr. Moyano; y sin embargo, al resolverse la crisis se encomienda la subsecretaría de Hacienda á un digno individuo de esa fracción. ¿Qué es esto, señores, sino una abdicación, no de parte de esa fracción notable, sino de parte del Gobierno?

¿Ha sido acaso el proyecto del Banco la causa de la crisis? Ese proyecto fué estudiado en Consejo de Ministros, y no se comprende cómo inconvenientes nacidos después han puesto temor en el ánimo de un Gobierno que ha dominado la revolución.

Cuestión política tampoco ha surgido ninguna en el seno del ministerio.

Hay aquí la costumbre de que cuando no hay una especialidad que colocar al frente del ministerio de Marina, se busca una entidad política que complete el pensamiento del Gobierno. Esto ocurrió con el Sr. Belda, que tanto se había distinguido en el Parlamento, y que con tanto bien del país ha ocupado el ministerio. Yo le felicito.

¡Qué todos los ministros de Marina dejen tantas economías como el Sr. Belda ha dejado! *(El Sr. Belda pidió la palabra)*. Siento que la palabra económica pueda suscitar aquí protesta alguna. Ha venido á reemplazar al Sr. Belda el Sr. Catalina que tanto honra este Congreso; pero... *(Risas)*. ¿Son dos entidades políticas enteramente iguales el Sr. Belda y el Sr. Catalina? Si lo son, darán resultado igual.

Existe, pues, por todas estas razones, la necesidad de dar explicaciones que borren toda duda. ¿Tiene el Congreso derecho á exigirlos? *(El Sr. Nocedal: No)*. Un monosilabo pronunciado á mi espalda me facilita la discusión y me obliga á repetir mi pregunta. ¿Tiene derecho el Congreso á exigir esas explicaciones?

El Sr. NOCEDAL: No.

Muchos señores diputados: Si, si.

El Sr. PRESIDENTE. Orden. Ruego al señor diputado que la interrumpido, que no reincida en ello como ya lo ha hecho.

El Sr. AMORÓS. Si, señores: el Gobierno tiene el deber de dar explicaciones; se trata de un país constitucionalmente regido, de un Gobierno constitucional presidido por el señor duque de Valencia, que hace pocos días se declaró aquí el primer sostenedor de nuestras instituciones. *(Voces: Bien, muy bien.)*

El Sr. PRESIDENTE. Orden, orden. Señores, que no se convierta el Congreso en un teatro.

El Sr. AMORÓS. Dentro de nuestras instituciones está ese deber del Gobierno, está este derecho de los diputados.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ahora lo veremos.

El Sr. AMORÓS. Siento ver indicaciones en el banco ministerial que parece se oponen á esta doctrina. Amigo del Gobierno, ruego á Dios que no caiga en la tentación de negarse á estas explicaciones, que no se atreva en un precepto constitucional para defenderse de los derechos que asisten á la representación nacional. Es cierto que ese precepto declara prerrogativa de la Corona el nombramiento de los ministros; pero ese principio en absoluto da por resultado el absolutismo. Los preceptos constitucionales no pueden entenderse de esa manera absoluta; hay que atenerse á las prácticas parlamentarias, y estas obligan á dar las explicaciones que pido. ¿Cómo hemos de apoyar una política si no la conocemos?

Para demostrar esto me basta un autor cuya autoridad no puede recusarse. Hé aquí sus palabras *(Leyó)*. Esto lo decía el Sr. Gonzalez Brabo en la sesión del 15 de Enero de 1863, cuando se sentaba en ese banco el señor Duque de Tetuan. Si es esta doctrina constitucional, el Sr. Gonzalez Brabo podrá llevar el convencimiento al ánimo del Sr. Nocedal.

Señores, creo haber demostrado que en la última crisis han venido á completarse acontecimientos que hacen de esta cuestión una de dignidad del Congreso y de integridad de las instituciones. Si no se dan estas explicaciones, se presentará aquí un trasunto lamentable de unión liberal. Aquí, para encontrar una solución á la cuestión económica, se busca y pide prestado á la fracción del Sr. Moyano. Para encontrar una solución política se apea á un monosilabo del Sr. Nocedal. Para esto es preciso pasar por encima de los votos de la mayoría. Y si esto sucede, ¿qué papel representa aquí la mayoría? ¿Cuál ha sido el resultado de sus votos y de sus sacrificios? Yo no he venido aquí á sembrar discordias, sino á abrir ancho camino al Gobierno para que, dando explicaciones, continúe en buena armonía con la mayoría, porque solo de este modo podremos continuar el camino em-

prendido de proporcionar al país las mejoras á que tiene tanto derecho.

El Sr. NOCEDAL: Señor presidente, pido á V. S. que se sirva mandar leer los artículos 12, 39 y 45 de la Constitución política de la monarquía española, y el primer párrafo del artículo referente al juramento de los diputados.

(Se leyeron).

Me basta con eso.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores diputados, un amigo del ministerio acaba de sostener una interpelación, á su parecer amistosa para el mismo ministerio. No quiero aquilatar la significación de esta palabra *amistosa* y la calificación de *amistosa* que acaba de dar á su interpelación el señor Amorós; deo al juicio de las personas que juzgan sin pasión el decir si es de amigo lo que acaban de oír, si es amistoso lo que ha hecho el señor Amorós. Yo, por mi parte, voy á responderle como respondería á cualquier señor diputado, y aun al mismo Sr. Amorós antes de haber dado á su interpelación la forma que la ha dado.

Tengo antes que contestar á lo principal de su discurso y recoger el punto más fundamental de apoyo de toda su argumentación, y me habéis de permitir que fije este punto de una manera clara y terminante, porque una vez fijado, lo demás corre sin dificultad.

Para que el Sr. Amorós haya hecho un discurso en la forma que habéis visto, ha tenido necesidad de establecer las relaciones de este Congreso y de este Gobierno, tomando la historia desde el momento en que el actual Gabinete se encargó del poder. Yo tendré que rectificar esa historia á fin de que se comprendan bien las relaciones entre este Cuerpo y el Gobierno, y entre ambos con el país. Mi discurso, pues, habrá de abrazar dos partes principales: primera, lo fundamental de la interpelación, el punto de derecho que ha tratado; y segunda, todo lo que ha creído conveniente decir para establecer su tesis.

El actual Gabinete vino al poder, y siento tener que recordarlo, en un momento crítico en que todos ó casi todos desesperaban de la obra que iba á emprender. Creíase que no habría términos hábiles de resistir á la revolución, y que no existía un partido bastante fuerte y numeroso que se atreviera á levantar la bandera de la resistencia y á reconcentrar las grandes fuerzas sociales. Con estas dos grandes dificultades, y con las que surgían de la situación y organismo de los partidos, entró el actual Gabinete en el poder. ¿Ocurrió á nadie preguntar cuál era su misión y cuáles los medios que pensaba emplear para conseguir el apetecido resultado?

Yo apelo á la memoria de diputados y electores. No habrá uno que diga que el Gobierno ocultó su pensamiento ni los medios que pensaba emplear para realizarlo. El gobierno desde el primer momento dijo lo que iba á hacer. El país respondió aceptando su programa, enviando aquí á sus representantes, que sabían para qué venían, pues el Gobierno no se fundó en ningún juicio arbitrario al plantear su política. Desde luego dijo que había agrupaciones revolucionarias que era preciso combatir con agrupaciones monárquicas, religiosas, conservadoras, estrechándolas para oponer un dique á la revolución. Marcó los caminos por donde esta había llegado á infiltrarse en la sociedad. Las elecciones, pues, se hicieron con conocimiento por parte del país de lo que éramos, de lo que queríamos; vosotros vinisteis aquí empapados de espíritu de los pueblos, á realizar todo aquello que se había anunciado y para lo cual implícitamente teníamos su mandato.

Al referirse el Sr. Amorós á las relaciones entre el Congreso y el Gobierno, las ha establecido sin relación con el país y tratando al Gobierno como un ser aislado que por el gusto de gobernar se coloca en este sitio. Nos ha hablado con este motivo de sacrificios hechos por la mayoría, de abnegaciones patrióticas, de abdicaciones y de no sé cuántas cosas más. ¿Dónde está eso? Pues qué, ¿la mayoría tenía el derecho de tener abnegación sobre lo que fuera esencial para la salvación del país? La mayoría ha venido por la voluntad de los pueblos á hacer lo que ellos querían que se hiciera; á hacer lo que debía hacer para que no volvieran á repetirse las causas por medio de las cuales se habían perpetuado en España el desorden, la confusión y la anarquía.

Yo llamo á la puerta de la memoria de todos; que respondan con sinceridad: ¿qué espíritu dominaba en los pueblos cuando vinieron? ¿Qué deseo se manifestaba por todas partes? Cuando nosotros nos hemos presentado aquí con nuestros proyectos pidiendo la indemnidad que reclamaban las formas constitucionales, ¿es que veníamos en representación de un interés aislado, pequeño, de un partido? No. Veníamos en nombre de un grandísimo interés que no ha dejado de existir.

Si los diputados tuvieron abnegación, no fué en beneficio nuestro como personas, sino del Gobierno y del país. Hicieron, pues, su deber, como nosotros cumplimos el nuestro. Aquí no estamos en el caso de tratar las cuestiones como de favor y de concesiones recíprocas. Los poderes del Estado no deben hacerse concesiones; debe estar cada uno en su puesto. Entera es la acción de los diputados, entera la prerrogativa de la Reina, representada aquí por su Gobierno. Si creían que lo que aquí se les propuso el año anterior no era conveniente, debieron decirlo, y no se debe invocar lo que entonces aconteció para que ahora se considere al Gobierno obligado á seguir una conducta que puede ser contraria á la que crea conveniente al bien del país.

Los diputados tienen sus medios de examen y de censura. Yo no entro en el rincón reservado de la conciencia de S. S., pero el argumento que ha querido soltar como última pieza prototónica de su discurso, esté seguro que ha de tener explicación muy buena.

Dadas, pues, las relaciones verosímiles y serias del Gobierno con la mayoría para un objeto dado, el país y el Gobierno podrán deber mucho á esa mayoría, pero los ministros no le deben nada, cada uno ha estado en su lugar.

Uno de los puntos sobre el que más ha insistido el Sr. Amorós es sobre la reforma del reglamento. S. S., al plantar la situación en que se ha realizado la última crisis, ha dicho, como para poner en caricatura al reglamento, que como en virtud de este no hay asuntos de que tratar, no se pudo reunir el Congreso. S. S. no ha estado en lo justo.

Si hubiera ojeado todas las hojas de este libro como ha ojeado algunas, habría encontrado que algunas veces se ha dicho por los Presidentes que no habiendo asuntos de que tratar, se avisará á domicilio. Esto ha acontecido en muchas ocasiones; esto acontece en todos los países, y acontece en Inglaterra, en donde se aplazan las sesiones á veces por semanas por no haber asuntos que tratar, dándose el caso de estar cerrada la Cámara de los Comunes y abierta la de los Lores.

Es fácil decir chistes sobre todas las cosas serias, que causen la risa de los que les escuchan; pero las cosas quedan en pie. El que no haya asuntos de que tratar no arranca de este reglamento. Pero dice S. S.: como hay tantas trabas para presentar proyectos de ley, no se presentan por los diputados; y como no se presentan, no hay asuntos de que tratar, en un país en que no tenemos leyes ordinarias, ni estadística, ni nada. Y esta carencia de cosas, ¿ha surgido desde que rije el reglamento actual?

El anterior era más expeditivo, y sin embargo en

aprovechándose de una frase mia en la legislatura anterior, cuando dije que cierto asunto no podía resolverse bien sino por la iniciativa del Gobierno, ha querido dar á entender que yo puse una especie de censura moral á los diputados.

¿Con qué derecho se dice eso? Pues ¿no se han presentado aquí proyectos de ley? ¿No han sido sostenidos por sus autores? ¿No se han admitido por el Gobierno? Y esto no es arbitrario en él. Todo proyecto que lleva intención recta y objeto útil viene á este lugar; no hay fuerza humana que pueda impedirlo. No es, pues, exacto que las trabas del reglamento y las declaraciones del Gobierno hayan producido ese estado risible de que se ha ocupado S. S.

Por lo demás, lo que dije en la legislatura anterior con respecto al reglamento, lo sostengo ahora. ¿A qué se atribuyó principalmente la ineficacia de las sesiones parlamentarias durante los años anteriores? Todo el mundo decía: es preciso dirigir de tal manera los debates del Parlamento, que las minorías no tengan medios de embarazar la libre acción de los Gobiernos apoyados por las mayorías. El Gobierno constitucional es Gobierno de mayorías.

Se trató de poner remedio al mal deteniendo de algún modo el curso de las interpelecciones y demás medios que para entretener y dilatar dejaba con exceso á las oposiciones del anterior reglamento, del cual nunca se creyó al discutirse, ni aun por hombres que hoy están fuera de España, y á la cabeza de partidos ultra-radicales, que llegara á abusarse hasta el punto de dirigir en una sesión hasta 29 preguntas ó interpelecciones al Gobierno. A este abuso se ha puesto remedio. El resultado lo dice la Gaceta. La cuestión política se ha discutido dos ó tres días, como sucede siempre, pasando después á la parte práctica.

En este punto se ha mermado en algo la prerogativa del Congreso? ¿No pueden los señores diputados decir cuanto quieren sobre los proyectos de ley?

Y á propósito de proyectos, ha dicho el Sr. Amorós que en vano se trataría de coartar la publicidad sobre ciertos proyectos de ley, como, por ejemplo, los relativos al canal de Tamarite, á la subasta del Teatro Real y á la ley del Banco, presentando estos proyectos como tres sombras que debían espantar al ministerio.

Pues no nos espantan; el primero de estos proyectos está á la orden del día; relativamente al segundo, yo le prometo á S. S. que mañana estará el expediente sobre la mesa, y que yo contestaré á S. S. si quiere interpele sobre él; y respecto al Banco, en los presupuestos se podrá tratar de esa cuestión. ¿Qué se quiere, pues, con citar esos proyectos? Aquí se discute todo, absolutamente todo.

S. S. dice que ha habido una crisis y que es necesario que se explique, y al llegar aquí ha venido esa célebre cuestión de constitucionalidad, acerca de la cual citaba S. S., que no tiene trazas de discípulo, unas palabras del maestro, que tampoco tienen trazas de maestro. Pero ahora bien, ¿qué le aprovecha á S. S. estas palabras? El que yo me haya equivocado en una cuestión, porque no soy infalible, ¿da razón á lo que sostiene S. S.? No: esos argumentos podrán mortificar el amor propio de una pasión, pero no prueban nada en el fondo de las cuestiones.

Además, en esa época á que el Sr. Amorós se refiere, yo decía, como digo hoy, que el poder era uno, pero que en los Gobiernos constitucionales estaba repartido entre las Asambleas y el jefe del poder ejecutivo de un modo distinto en cada país y en cada época, lo cual prueba que no hay un principio fijo respecto á esa división.

No hay, pues, ni pudo haber una teoría exacta sobre este punto, y sostener que existe es suponer un absurdo. Pero vengamos á lo que pasa aquí: la Constitución ha dado sus facultades á las Cortes y al Rey, y como condición necesaria ha establecido que cada poder debía ser libre; pero en la libertad del Parlamento hay limitación, que es la de no poder exigir nada del Gobierno la explicación del uso que hace de las prerogativas que están señaladas al Rey. En alguna ocasión, por conveniencia, por costumbre, se ha pedido la explicación del uso que ha hecho el Gobierno de la prerogativa real; pero nunca se ha dicho que no podía exigirse. No; lo mismo que no puede el Gobierno exigir á los diputados que manifiesten la razón de su conducta, no pueden estos exigir que el Gobierno dé cuenta del uso que hace de la prerogativa real.

Sentado esto, vamos á las palabras que citaba Sr. Señora. El país había sido regido algunos años por un ministerio presidido por el señor duque de Tetuan. Al fin de una legislatura se cambió aquel ministerio, y el mismo señor duque de Tetuan formó otro que se decía que traía otra política al poder; yo, apoyado en la costumbre y en la conveniencia, pedí explicaciones que me dieron, pero que lo mismo se me hubieran podido negar. Eso derecho que S. S. dice que yo defendí, no existe en ninguna parte donde este íntegro el poder

Real; existe en Inglaterra, porque allí el poder Real está en la Cámara.

Salvada, pues, la cuestión de prerogativa, veamos si es conveniente que se den estas explicaciones. ¿Qué ha pasado aquí que no haya pasado otras veces sin que esas explicaciones se pidan? ¿Qué novedad, señores, hay hoy que no hubiera al dejar el poder los Sres. Castro, Rubalcava y Calonge? Pues que, el señor presidente del Consejo de Ministros, que lleva tantos años al frente de un gran partido, ha cambiado de ideas? ¿Hay nada que haga sospechar que ha de variar nuestra línea de conducta? Dice S. S. que sospecha que pueda haber alguna diferencia entre las ideas del Sr. Belda y del Sr. Catalina. Pero ¿de dónde saca esa sospecha el Sr. Amorós?

Cuando estaba aquí el Sr. Belda, ¿no estaba el Sr. Catalina defendiendo calorosamente al ministerio? El Sr. Amorós supone que, ó ha habido una abdicación en cierto alto funcionario del ministerio de Hacienda, ó la ha habido en el Consejo de ministros; pues no la ha habido en ninguna parte, y esta es la única explicación necesaria antes de que se expliquen los interesados en la cuestión que S. S. suscita. No es, pues, indicio de nada el nombramiento del Sr. Catalina, ni tampoco el nombramiento del Sr. Arias, porque nosotros mantenemos cuanto hemos hecho hasta ahora, y porque creemos que el espíritu que dominó á la mayoría el año anterior no es un espíritu ocasional, sino un espíritu que representa una gran masa de intereses del país. No creemos que los señores diputados hayan venido pasajeramente y ocasionalmente á sacrificar sus opiniones para venir luego á parar al restablecimiento de lo mismo que nos puso en el estado en que nos hallábamos antes de venir á este lugar.

Y es tal nuestro convencimiento en este punto de que el Congreso representa una necesidad del país, que necesitaríamos mucho para convencernos de lo contrario.

Sentadas, pues, las relaciones que ha habido entre el Gobierno y la Cámara, la interpelección se contesta de esta manera. El Gobierno no está obligado á contestar, no tiene que condescender á esa exigencia, y no cree conveniente dar hoy otra contestación más que la que ha dado. Si se ha dejado que la interpelección viniera á este lugar, ha sido porque sabíamos que se sostendría como se ha sostenido, y queríamos oponer á la teoría del señor Amorós la que el Gobierno ha expuesto. Así se ha podido oír un notable discurso lleno de ingenio como lo está el del Sr. Amorós, pero el país no ha sacado nada de provecho.

El Sr. AMORÓS: Dos sentimientos me he hecho nacer en mí el discurso del señor ministro: uno de satisfacción propia, el de haber sido mi voz bastante poderosa para hacer que S. S. pronunciara el magnífico discurso que acabamos de oír sobre una materia tan difícil; y otro de pesar, que ha sido el de haber hecho perder á S. S. su calma proverbial, si no en la forma, en el fondo, como se deduce de algunas de las palabras que ha pronunciado.

Yo sabía que el Sr. González Brabo era habilísimo al discutir, pero no creí que hubiera podido ver mis argumentos tan destruidos por S. S. como los he visto. El señor ministro ha dicho que el Gobierno no debe nada á la mayoría; que quien la debe es el país. Pues eso decía yo precisamente al manifestar que el Gobierno había prestado grandes servicios al país, pero que los había prestado ayudado por nosotros.

Decía S. S. al hablar de esos trozos bellísimos de un discurso suyo que yo había citado, que los había encontrado por casualidad. Yo no creo que S. S. haya sido constitucional por casualidad. (El señor ministro de la Gobernación: No he dicho eso.) Si he entendido mal, retiro esta indicación.

No sé qué he oído respecto á caricatura y á mamarracho, ni si eso se refería á mi humilde persona de diputado. (El señor ministro de la Gobernación: No.) Me basta; si no, yo entraría en una teoría acerca de los mamarrachos y las caricaturas.

Hay otra indicación de las más graves. O yo no me he explicado bien, que es lo más probable, ó el señor ministro no me ha entendido. S. S. dice que yo he soltado, hablando de la prensa, ciertas cuestiones como espectros que asustaban al ministerio. No; si yo hubiera querido tratar las cuestiones á que he aludido, lo hubiera manifestado al ministro lealmente. Lo que quería decir era que si bien la prensa callaba mucho más de lo que en mi humilde opinión particular debía callar, no por osadía de sentirse su censura en determinadas cuestiones.

Respecto al expediente del Teatro Real, lo que es para que yo lo vea es inútil que S. S. le traiga sobre la mesa.

En cuanto á lo de la explicación que S. S. ha dado de las palabras que pronuncié, me ha parecido muy difícil, y no ha podido menos de admirarme que el Sr. Nocedal haya venido á resultar en una cuestión de esa clase el maestro del maestro de derecho constitucional.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Sobre esto de los maestros y de los discípulos se puede decir tanto, que se podría con un poco de buen humor pasar aquí una hora y media. Pero, señores, cuando un neo-católico dice la verdad, ¿ha hemos de negar nosotros? No; y sin embargo, no queramos decir que nosotros seamos maestros y otros discípulos.

Respecto á lo de caricaturas, yo he hablado de eso porque ha hablado el Sr. Amorós, pero sin referirme á S. S.

Por lo que hace á la casualidad, he dicho que que debió ser casual el que el Sr. Amorós fuera á encontrar esas palabras en un libro en que hay de todo, y que por esa casualidad no tomó en cuenta la ocasión y circunstancias en que yo las dije.

Pero dice S. S. que he perdido la calma y que eso se desprende de mis palabras. Yo pudiera citar algunas bien ásperas de S. S.; y si eso hubiera de probar algo, resultaría que tal vez yo con mi temperamento más sanguíneo, más expresivo, diga las cosas de un modo que parezca que no estoy sereno estándolo, y al Sr. Amorós le suceda lo que á esos rios de apacible superficie, en cuyo interior todas son corrientes y peligros para el desgraciado que se acerca á ellos.

Después de esto, solo añadiré que no sé si el país ha ganado algo con este debate; yo he ganado un discurso muy ingenioso de S. S., y la seguridad de que no pierde la calma, aunque esta sea muy arriesgada para los que á ella se exponen.

Hecha la pregunta por un señor secretario de si se pasaba á otro asunto, el Congreso así lo acordó. Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen sobre el caso de reelección del Sr. Coronado.

El Sr. BALBOA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El Congreso ha declarado que se pasará á otro asunto, y no puedo concedérsela á V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los señores diputados tendrán noticia de los desórdenes ocurridos en Granada. El Gobierno, que desea que el Congreso sepa todo lo que el ministerio sabe en asuntos de interés público, se apresura á dar conocimiento á los señores diputados de todo lo ocurrido, sin dar lugar á que, usando de su derecho según reglamento, tengan que pedirlo, perdiendo un tiempo que es muy necesario para otras cosas.

Para que los señores diputados tengan una idea exacta, como la que tiene el Gobierno, voy á leer las comunicaciones de las autoridades de Granada y las comunicaciones que el Gobierno les ha dirigido. De esta manera los señores diputados sabrán del mismo modo y por los mismos documentos todo lo que el Gobierno sabe. (Leyó.)

A todos los capitanes generales se ha dado también conocimiento de estos hechos.

Ahora bien, señores diputados, aquí vemos que tumultuosamente se pide la rebaja en el precio del pan, y esto, que hasta cierto punto pudiera ser excusable si lo hicieran de otra manera, adquiere un carácter de gravedad, porque se juntan las autoridades, disponen que el precio del pan se rebaje, acuerdan que haya subsistencias en todas partes, y sin embargo, los amotinados se vuelven á reunir, y á reunir con armas, hacen fuego á la tropa desde una casa y en las calles, y esto indica que á la sombra de la pobreza y de la miseria los revolucionarios de oficio no descansan nunca, y ponen por pretexto á los pobres para que pidiendo pan les sirvan de pretexto para cometer sus villanías. La revolución, señores, fue vencida, pero tenía muchas raíces, porque llevaba mucho tiempo de estar maniobrando y organizándose. Todavía pretende envolvernos en sus calamidades para volver á hacer la desgracia de este país.

Unidos los señores diputados con el Gobierno, saldremos completamente adelante y concluiremos la grande obra que hemos emprendido; no tememos que hacer mas que vigilar y vigilarémos; castigar y castigaremos, impediremos é impediremos. Pero tened cuidado, señores diputados, que los intrigantes y los revolucionarios nos estén acechando; que no se introduzcan en vuestras filas, que no nos dividan; porque si nos dividen, no volveremos á tener la gloria de poder acabar la obra comenzada de hacer la felicidad de nuestra patria. Vivid apercebidos, señores diputados, que con este pretexto y con el otro, con esta argucia y de la otra manera, lo que se quiere es sorprendernos, dividirnos, y que en vez de ser un partido fuerte, grande y robusto, seamos grupos sueltos para poderlos destruir en detalle y acabar de aniquilar también á esta infeliz nación, que tantas calamidades ha sufrido cuando por sorpresa la han tenido entre sus revolucionarias manos. (Bien, bien.)

Se dio cuenta de que quedaba sobre la mesa el expediente sobre una subvención concedida al pueblo de Algodonales, que había remitido el señor

ministro de Fomento á petición del señor marqués de Santa Cruz de Inguanzo.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso va á reunirse en sesiones.

Orden del día para mañana: nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley de empleados públicos, y discusión del dictamen de caso de reelección del Sr. Coronado, y del relativo al canal de Tamarite.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Febrero de 1868.

Abierta la sesión á las dos y media, fué aprobada el acta de la anterior.

Después de dar noticia el señor presidente del Consejo de ministros de los sucesos de Granada, se entró en la orden del día, que era el proyecto de ley sobre tribunales.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo), de la comisión, defendió el art. 2.º, tratando de demostrar en contestación al discurso del Sr. Vazquez Queipo, que la supresión del fuero de comercio se hacía porque era necesaria, toda vez que los tribunales de comercio eran estorbos para la mejor administración de justicia.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO rectificó.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA habló para explicar la consecuencia en las opiniones de los Sres. Alvarez y Gomez de la Serna, sobre la materia de que se trataba, y á propósito de la cual aquellos señores opinaban por la supresión del fuero mercantil en 1854.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO pidió la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE le contestó que no podía hacerlo porque no lo permitía el art. 83 del reglamento.

El Sr. VAAMONDE pidió la lectura del artículo, y después expuso su creencia de que se le daba una interpretación violenta.

El Sr. PRESIDENTE manifestó que no se interpretaba por la mesa, si no que se cumplía con lo que estaba literalmente escrito.

El Sr. ALVAREZ rectificó.

El Sr. CALONGE pidió la palabra en contra para rectificar el discurso que el Sr. Cardenas pronunció contestando á otro del orador cuando este habló en contra de la totalidad del proyecto.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Roman y Compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Macario y Compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde se celebrará la función principal al Santísimo Cristo de la Indulgencia; á las once será la misa mayor en la que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde se cantará solemnemente la salve con asistencia de SS. MM., terminando con la reserva.

En la iglesia de San Isidro habrá misa cantada con sermones que dirá D. Basilio Sanchez, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

Continúa por la noche en San Juan de Dios la novena de Jesús del Perdon y será orador D. Norberto Lopez.

Por la noche habrá ejercicios con sermones que predicará en los Italianos D. Pedro Garcia; en la Bóveda de San Ginés D. Ciraco Cruz; en el Colegio de los Doctores, Carrera de San Francisco, D. Castor Compañia y en Nuestra Señora de Gracia otro señor orador.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de San Raimundo de Peñafort, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-40, 23, 30 y 23, y 31-45, 35 y 30 pequeños; á plazo, 31-35 fin cor. vol.; 31-39 y 25 fin próx. fir.

Item del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-30 p.

Item del 3 por 100 diferido, publicado, 33-00; á plazo, 33-00 fin cor. vol.; 33-20 fin próx. vol.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-25 p.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 65-50 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50 d.

Item en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 90-50.

Item hipotecarios de id., publicado, 90-60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 89-75.

Item id. de 2.000 rs., no publicado, 93-00 d.

Item id. de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 reales, no publicado, 93-50.

Item id. de 31 de Agosto de 1852, de 4.000 reales, no publicado, 77-00 d.

Item id. de 9 de Marzo de 1853 de 4.000 rs., no publicado, 70-00.

Item id. de 1.º de Julio de 1856, de 4.000 reales, publicado, 73-00.

Item de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs., publicado, 72-00.

Item del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., publicado, 67-30, 67-00 y 67-20.

Item id. de 4.000 rs., publicado, 66-30.

Acciones del Banco de España, no publicado, 141-00 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-50 d.

Paris á 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 24 de Febrero.—Consolidados, 93.

Paris 24 de Febrero.—Exterior español, 34-40.

Diferido, 33-20.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,38	3,0	3,8	E. N. E.	Cubier*
9 m.	707,80	4,9	6,1	E. N. E.	Idem.
12 d.	706,93	9,0	11,2	S. E.	Nubes.
3 t.	705,01	9,7	12,1	S. E.	Casi cub.
6 t.	705,20	6,6	8,2	S. E.	Cubier*
9 n.	706,27	3,2	4,0	E. S. E.	Id. lluvia

Temperatura máxima del día... 11,0

Temperatura máxima al sol... 17,3

Temperatura mínima del día... 3,0

Evaporación en las 24 horas... 3,9 milímetros.

Lluvia en id. id... Inapreciable.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Alicante, Cádiz, Ciudad-Real, Huesca, Jaen, Murcia, Pamplona y Teruel.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4.009 arrobas de trigo.

1.044 idem de harina.

5.391 idem de carbon.

155 vacas, que componen 68.892 libras de peso.

492 carneros, que hacen 10.460 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada á 3,910 escudos fanega.

Trigo vendido... 2,027 fanegas.

Precio medio... 8,820 escudos.

Madrid, 27 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas horas las cojeras, lisis, duras, esquinces, alances, molestias, alifates, esparavanes, robrequecos, fiedades, etc. sin ocasionar luego ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, en Paris.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plaza del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo; sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

CONSTIPADOS, CATARROS, COQUELUCHE.

PASTA VERBASCINA-PATON. JARABE PATON. preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. En provincias, en las principales farmacias. (A.)

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Lafecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para las enfermedades cutáneas, los empíes, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, Paris, 42, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

MEALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGÈNE, tintura por excelencia.

DICQUEMARE-AINE, de Rouen (Francia).

para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.

Es superior á todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en Paris, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Caldoux, peluquero, calle de la Montera; Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil-Duguet, calle de Alcalá, y Villalon, calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes exposición extranjera, sirve los pedidos. (A.)

HYDROCLYSE

UNA NUEVA gerinza para lavativas e inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de bilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para iardines; calle de Jouy, Paris, Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

NO MAS CALVICIE.